

Actio:

Jesús desea ser el centro de nuestra vida, no parte. María respondió a ese deseo. Ella estuvo dispuesta a ser criticada y pagar tanto por honrarlo, porque quería entregarle todo ¿y tú?

¿Quieres invitar a Jesús a ser
el centro de tu vida?

Díselo ahora con tus propias
palabras.

"Respóndanle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el suyo. Díganle: Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone."

- Benedicto XVI, Santa Misa para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud



Lectio Divina

¿Qué es y cómo se hace?

La Lectio Divina es un método de oración con las Sagradas Escrituras. Aquí te mostramos los pasos:

1. **Lectio:** Lee el texto varias veces. La primera, léelo para entender qué pasa. La segunda, léelo lentamente y presta atención a lo que te llama la atención. Las siguientes veces, léelo mientras meditas.
2. **Meditatio:** Permanece y reflexiona conforme lees lentamente. ¿Qué te llama la atención? "¿Qué le habla a mi situación personal actual?" Imagina la escena y sitúate en ella.
3. **Oratio:** Durante cualquier momento en la meditación puedes orar. Orar es platicar con Dios como amigo. Habla con Jesús sobre lo que estás reflexionando. Cuando "agotes" esto, regresa a la escritura y lee y medita de nuevo.
4. **Contemplatio:** La contemplación es algo que Dios hace, no tú. A veces Dios da la gracia de elevar tu oración hacia una unión más profunda o un abrazo amoroso con Él. ¡Disfrútalo y correspóndele a su Amor! Quédate en silencio y dale el espacio para te hable al corazón.
5. **Actio:** Este es un llamado a la acción. ¿Qué te pide Jesús? ¿Cómo quiere que pongas en práctica lo que platicaron?

Lectio:

“Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania, donde estaba Lázaro, al que había resucitado. Allí le prepararon una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dijo: «¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?». Dijo esto, no porque se interesaba por los pobres, sino porque era ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, robaba lo que se ponía en ella. Jesús le respondió: "Déjala. Ella tenía reservado este perfume para el día de mi sepultura. A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre».” - Juan 12,1-8



Meditatio:

Preguntas para reflexionar mientras cierras los ojos:

- Imagina que eres María en ese momento, ¿cómo se ve la casa? ¿qué traes puesto?
- Imagina que sientes lo que ella sentía.
- Imagina que piensas lo que ella pensaba: ¿Qué te motiva a comprar ese perfume tan caro, que cuesta un año entero de tu salarios?
- Imagina que estás ungiendo los pies de Jesús: ¿Cómo te sientes?
- ¿Cómo te mira Jesús? ¿Qué te dice con su mirada? ¿Qué le dices con la tuya?

Oratio y Contemplatio:

¿Hay algo que quieras decirle
a Jesús?

Dícelo ahora.

¿Qué te responde?

Platica con Él.